

EL VIGILANTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico sale dos veces á la semana.
En Gerona: 1 mes 5 rs., 3 id. 8.—Fuera de Gerona: 3 meses 9 rs.
No se servirá ninguna suscripcion, sin previo pago adelantado, en metálico letras ó sellos de franqueo.
Números sueltos 6 cuartos.
Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

PERIÓDICO LIBERAL DE GERONA.

Anuncios á medio real linea á los señores Suscritores y á real id. para los no suscritores.
Comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas TERTULIA LIBERAL, calle de la Zapateria vieja número 4 y en la Imprenta de este periódico Plaza de la Independencia, núm. 15, bajos.

GERONA 25 DE AGOSTO DE 1870.

El partido carlista y en particular *El Norte* todos los dias pregonan sus doctores la firmeza de la doctrina, la unidad de criterio, la pujanza y la abnegacion, que hacen del partido absolutista, un partido fuerte y poderoso. Muchos que no son cómplices en su obra de crueldades lo creen y lo lamentan. A pesar de todo, el partido absolutista no es ni poderoso, ni fuerte, ni heroico, ni pujante, ni firme ni uno. Como cuantos vivifica el pensamiento de otros tiempos, mermado de fuerzas, flaco de creencias, corrompido y diezmado, rueda al abismo de perdicion; no es poderoso á vivir un dia de combate, menos, un dia de mando. Lo probaremos.

Uno es el signo de los viriles: la unidad dogmática. Y bien: ¿brilla por esta prenda el partido carlista de España? No. Quien, entre sus capitanes, anhela la omnipotencia del Estado representada en el monarca subordinada á la Iglesia; quien, un consorcio funesto de la Iglesia y del Estado, del monarca y del obispo, limitado, templado, mediante un simulacro de intervencion popular en la gestion de los públicos negocios, que pudiera á semejarse á la que obtuvo en los concilios de remotas edades ó en las córtes de tiempos oscuros. Unos proclaman como fuente de la soberanía social el principio del derecho divino, y radican en un hombre, en una familia semejante derecho; otros, volviendo espaldas á tan groseros errores, fundan en el respeto á las tradiciones debido, en la santidad que imprime la mano del tiempo, en la suerte de jurisprudencia que crean las costumbres, el asiento y origen de todo poder, de toda autoridad legítima. Para estos el crimen puede llegar á ser ley, justicia, cosa santa, si ha envejecido y arraigádose en los pueblos: como para aquellos, puede llegar el caso, y mas de una vez ha llegado, de que sea el criminal ministro de Dios y plenipotenciario de la providencia el estúpido. Pero no acaba aquí su falta de acuerdo: hay entre los absolutistas quien ama los privilegios aristocráticos; hay tambien quien los repugna; hay regalistas, hay ultramontanos, hay quien admite cierto lento desarrollo y cierta pausada reforma; hay quien se pega, como la concha á su ostra, á su rey sin freno, á su servidumbre sin esperanza; hay quien transige con los grandes intereses levantados al amparo de la revolucion y los tolera; hay quien los rechaza rotundamente, y rotundamente los anatematiza: hay, en una palabra, quien acepta y quien no acepta la

rama reinante entre los absolutistas españoles, y todos absolutistas.

Puédese pensar que tal confusion tal desconcierto constituya un partido vivo avasallador, propio á regir ni á inspirar siquiera la política de una nacion que aun no ha sido borrada del libro de los pueblos? Ciertamente que no.

Los partidos que vacilan entre soluciones opuestas y contrarias, son partidos caducos, partidos impotentes. Además, el carlismo tiene en frente de sí la Europa y la España. La Europa, porque no entra en el cuadro de sus instituciones ni en el marco de sus propósitos: La España, porque contradice sus heroismos de un siglo entero y esteriliza los sacrificios de 30 años. Entre el absolutismo y el pueblo español media un lago de sangre. ¿Quién tan fuerte que se trabase en disputa con Europa y con España? Un dia fué, que una nacion, de largo plazo acostumbrada á desafiar los riesgos y dominar altísimos contratiempos, hubo de combatir, duro combate, con las potencias europeas; aquella nacion se llamaba la Francia; contaba formidables ejércitos, un conquistador por caudillo y una idea que habia nacido en su seno y que debia conquistar el mundo, por espada: aquella nacion fué derrotado en Waterlloo, humillada en Gerona, vencida en Bailen, aplastada en Zaragoza.

Si; el carlismo es impotente no ya á luchar con la civilizacion sino á vivir dentro de ella. Sus directores lo saben. Vedlos como se caientan á la lumbre del incendio liberal. Ved como piden plato y asiento en el festin de los partidos eclecticos. Ved como se codean con los liberales. Ved como peroran en los parlamentos. Ved como trafican con su bandera. Ved como se enroscan al arbol maldito. Ved como se disfrazan. Ved como hablan de libertad verdadera, de verdadera civilizacion, de verdadero derecho.

El fenómeno que causa estrañeza; el acontecimiento que infunde pavor; el suceso que parece la defensa de su pujanza, sirve, bien al contrario, de prueba elocuente y luminosa á su postracion y misera suerte.

¿Sabeis por qué los partidos medios retrogradan? Sabeis por qué se convierten como en templo del verbo reaccionario, como morada del espíritu de resistencia? No es porque la sociedad camina hácia atras; no: es porque la sociedad camina hácia adelante, y como ellos están inmóviles, se les escapa; es porque le sienten huir á su imperio y en el fervor de la soberbia presumen detenerla ¡dementes! resucitando la tiranía, resucitando la barbarie.

Agentes al movimiento de los tiempos, los partidos medios se acercan tanto al partido absolutista como se separan de la conciencia europea. Cosa obvie su impotencia señala su retroceso; pero el absolutista no por eso es mas fuerte. Cada dia es mas débil. Diez y nueve siglos le abruman con su pesadumbre. Jamás partido alguno fuera afligido de tan irresistible miseria. Su impotencia quedó escrita en los campos de Vergara. Consumida en una lucha de siete años, su flaca existencia. Fabricado con huesos de españoles, su sepulcro.

Continúan en varios pueblos de la península los disturbios promovidos casi siempre por la intransigencia y fanatismo de los adoradores de D. Carlos.

Algunos periódicos reaccionarios hacen notar que hoy se repiten con mas frecuencia que en otras épocas esas alteraciones del orden, que, á decir verdad, no dan muy buena idea de nuestra cultura; pero los aludidos colegas tienen muy buen cuidado en ocultar las causas instigadoras de esos desórdenes y la gente que los promueve. Si la época de represiones que terminó en Setiembre del 68 se continuara, y los partidos liberales que hoy mandan, en ley de represalias, devolvieran á los partidos reaccionarios el tratamiento que estos emplearan con nosotros, los carlistas no harian alarde de su intransigencia, y no podrian, como hacen hoy, dar lugar con sus denuestos á desórdenes como los que anteayer tuvieron lugar en Plá de Cabra y Valls, provincia de Zaragoza, en que, al grito de viva Carlos VII, los carlistas se lanzaron á la refriega.

Afortunadamente, en donde la libertad impera no puede aplicarse la máxima, tantas veces ensayada por los partidos moderados, *ubi solitudinem faciunt, pacem apelant*, y hoy no puede adoptarse como medida preventiva el destierro y el secuestro de esos alborotadores de oficio, que careciendo de otras armas para hacer valer sus caducas opiniones, promueven un motin cada dia, con el santo fin de desacreditar la actual situacion, que nuevos laureos conquista cuanto mas se empeña la gente en ponerla á prueba.

¿Cuándo se convencerán los carlistas de que sus alardes de fuerza les hacen mucho daño y desprestigian á la nacion de que forman parte, sin que consigan por esto debilitar el prestigio de la situacion!

Todos los periódicos carlistas han comentado á su placer la sediciosa proclama que la

soi-disant juventud republicana de Granada publicó la noche en que un voraz incendio consternaba á aquella población.

Si los carlistas de Madrid supieran quiénes fueron en Granada los instigadores de aquella peregrina hazaña, estamos seguros que enmudecerían, sin atreverse á hacer los comentarios que hoy hacen. Según nuestros autorizados informes, y como ya tuvimos ocasión de manifestar á raíz de los sucesos, los firmantes de la proclama no son otra cosa que reaccionarios, disfrazados con el manto de republicanos, para poder dirigir golpes mas certeros á la actual situación. Así lo han comprendido las autoridades granadinas, como todos los sensatos vecinos de aquella ciudad, y así lo comprende también el menos enterado de lo que pasa en Granada y de los elementos que allí predominan por desgracia.

No echen, pues, los carlistas sobre cabezas ajenas la responsabilidad que sobre los suyos pesa.

El catolicismo ha transigido con protestantismo, llegando á tal extremo su amistad, que, á consecuencia de las victorias prusianas, se ha cantado un *Te-Deum* en Roma.

Esto sí que pasa de la humildad.

Según escriben á *La Iberia*, ya se pide la paz en los boulevares de París y se venden los retratos de los príncipes de la casa de Orleans, patrocinados por la prensa y por la clase media, que se organiza secretamente á fin de combatir á mano armada la república, si esta llegara á proclamarse como consecuencia de la caída de Napoleon.

El mismo corresponsal aprecia del siguiente modo el estado de la opinion pública en la populosa capital:

«París, que vive de la paz, del tráfico y de los extranjeros, no es republicano ni puede serlo. Podrá venir aquí esa inconveniente forma de gobierno, pero durará el tiempo que necesiten los hombres honrados para barrer de las plazas á la demagogia, ó que necesite Changarnier para dar la corona al conde de París. Si los republicanos de España cuentan con los de aquí para cimentarse, están medrados. Toda Francia aborrece de muerte la república; los únicos que la desean son unos cuantos caracteres turbulentos que, lejos de tener prestigio en la opinion, levantan en contra de sus malas tendencias los espíritus de la generalidad de las gentes.»

El Eco de España dice que al clero de Avila se le hacen pasar las mismas amarguras que al clero de las demás diócesis de España.

No sabemos que amarguras serán estas; pero lo que sí sabemos es que ninguno de sus individuos parece que se presta á ir á cumplir con el ministerio de la caridad hácia las fronteras del Rhin, donde tantos infelices necesitan á estas horas los auxilios benéficos del Evangelio. ¿Qué hacen los reverendos obispos españoles? Ahí tienen el digno rector y catedrático de la Universidad Central, que con el mayor desinterés y con la mayor abnegación religiosa, apartándose de toda idea política y no viendo mas que los moribundos, se lanza

con la mayor fé á ejercer su ministerio en ambos campos de la lucha y á llevar los consuelos de la religion á aquellos desgraciados.

Pero ya se vé, á los obispos españoles no les paga el Gobierno, y en medio de mil amarguras se encuentran sin recursos para emprender un viaje de tanta consideración.

¿Y para ir á Roma á la infalibilidad? Para eso parece que no ha faltado.

El Journal de Bruxelles publica dos documentos importantes, y cuya autenticidad garantiza. El uno es una carta del Papa al rey Guillermo ofreciéndole su mediación para restablecer la paz, y el otro la contestación del rey al Pontífice.

Dicen así:

«Majestad:

En las graves circunstancias en que nos encontramos, acaso os parezca extraño recibir carta mia; pero como vicario sobre la tierra de un Dios de paz, no puedo menos de ofrecerle mi mediación. Mi deseo es ver desaparecer todos los preparativos de la guerra y evitar sus consecuencias. Mi mediación es la de un soberano que en su cualidad de rey no puede causar recelos por la pequeñez de su territorio, sino que por el contrario, inspirará confianza por la influencia moral y religiosa que personifica.

Que Dios escuche mis votos y que escuche también los que hago por V. M., á la cual deseo estar unido por los lazos de la caridad.

PIUS P. P. IX.

El Vaticano 22 de julio de 1870.

P. S. Igual excitación he hecho á S. M. el emperador de los franceses.

Berlin 30 de julio de 1870

«Augusto pontífice.

Con el mas profundo respeto, he leído las palabras trazadas por vuestra mano para hacer oír la voz del Dios de la paz. ¿Cómo mi corazón no habia de responder á una llamada tan poderosa? Dios es testigo de que ni yo ni mi pueblo hemos deseado ni provocado la guerra. Obedeciendo á los deberes sagrados que Dios impone á los soberanos y á las naciones, tomamos la espada para defender la independencia y el honor de la patria, y estamos dispuestos á deponer las armas siempre que no se encuentren amenazados tan preciosos bienes. Si vuestra Santidad puede ofrecerme de parte de aquel que tan inopinadamente ha declarado la guerra, la seguridad de sus intenciones pacíficas y las garantías de que no volverá á atentar contra la paz y tranquilidad de la Europa, no seré yo seguramente el que rehuse recibirlas de las venerables manos de V. S., con la cual estoy unido por lazos de la caridad cristiana y de una sincera amistad.

GUILLERMO.»

Por lo visto, el emperador Napoleon no contestó de una manera muy conforme con estos sentimientos.

Los republicanos y federalistas españoles, lo mismo que los republicanos y socialistas franceses tienen la lógica mas particular y admirable del mundo.

Es una lógica parecida á la que profesan aquellos que exclaman:

«Perezca la religion, la patria, la libertad y sálvese nuestra fracción ó nuestro partido (si es que pueden aspirar á ese nombre).»

Los republicanos y federalistas españoles han proclamado el principio de soberanía nacional, y aunque la nación en su inmensa mayoría no quiera ahora su *fórmula*, ellos se empeñan en que la trague por fuerza. ¿Cuándo decimos que esto es muy liberal y muy!....

Los republicanos y socialistas franceses ven que los prusianos humillan y pisotean el pabellón nacional, y dicen que esa bandera es la de Napoleon, que si aspiraba por ese medio á mantener la preponderancia de los franceses, no era de los franceses republicanos sino de los napoleónicos.

Y hé aquí la razón por qué los republicanos franceses son enemigos de su ejército que defiende á duras penas el territorio francés.

Y hé aquí por que las Cámaras francesas nos están dando ese *magnífico espectáculo* de andar sus miembros á bofetadas, en tanto que los prusianos avanzan victoriosos sobre París, y nombran autoridades prusianas para las provincias francesas.

En una palabra, los republicanos españoles son partidarios de la absolutista Prusia, del rey de derecho divino Federico Guillermo hasta tanto que se proclame el caos ó lo que es lo mismo la *república socialista* en Francia, y los republicanos franceses son neutrales hasta que se plantee la forma de gobierno que es su sueño dorado y el codiciado fin de sus *patróticos* deseos.

En vista de esto no extrañamos lo que un hombre de buen humor dijo de esta familia política; «que era cosmopolita y no tenia mas patria que aquella donde encontrara pan sin trabajo.»

¿Quié, pues, extrañará ya que los republicanos franceses exclamen, húndase la Francia y triunfen nuestras ideas?

¡Qué patriotismo!....

El general prusiano Sonn, recientemente nombrado gobernador de Alsacia, ha publicado la siguiente notable alocución:

«Debo hablaros gravemente. Somos vecinos, y en los buenos tiempos de la paz sólo hemos tenido relaciones cordiales. Hablamos la misma lengua, y en ella os digo que escuchéis la voz del corazón y de la humanidad. La Alemania está en guerra con la Francia, una guerra que la Alemania no ha provocado, y nos vemos obligados á invadir vuestro país. Pero consideramos como un bien para la civilización, la humanidad y la religion, toda vida humana, toda propiedad que podamos salvar. Estamos en guerra; soldados se batan contra soldados lealmente en el campo de batalla, pero no tocaremos á los ciudadanos pacíficos, á los moradores de las ciudades y de los campos, y observaremos una disciplina severa.

En cambio esperamos, y exijo de vosotros categóricamente, que los habitantes se abstengan de toda hostilidad abierta ó encubierta. Con gran dolor, actos de crueldad y de violencia nos han obligado á una severa represión. Espero que las autoridades locales, los sacerdotes, los maestros y jefes de familia, exhorten á sus subordinados y á las poblaciones á velar para que no se cometan actos hostiles contra nuestras tropas. Prevenir una desgracia es agrandar á Dios, nuestro juez supremo. Os exhorto y os ruego. No lo olvideis.

Crónica local.

ARBITRIOS MUNICIPALES.

Por la Alcaldía de esta ciudad se han publicado varios edictos anunciando el establecimiento de diversos arbitrios, creados por el Ayuntamiento en

union de la Junta general de contribuyentes asociados, con el fin de cubrir, hasta donde llegue su importe, las atenciones de los presupuestos municipales y provinciales durante el actual año económico de 1870 á 71.

Arbitrio impuesto sobre los mataderos públicos.

Bueyes.. . . .	20 pesetas por cabeza.		
Terneras	10 id.	id.	
Cerdos.. . . .	12 1/2 id.	id.	
Machos cabrios. . .	3 id.	id.	
Carneros.	2 id.	id.	
Corderos.	1 1/4 id.	id.	
Cabrites.. . . .	1 id.	id.	

Licencias para bailes.

Bailes públicos de dia tanto en sala como en salon	5 pesetas uno.		
Idem. idem de noche en salon.	10 id.	id.	
Idem. de sociedad en sala ó salon ó en casino.	15 id.	id.	
Idem de dia ó de noche en plazas y calles, vulgo sardanas.	5 id.	id.	
Idem de carnaval en sala ó salon casino ó sociead de cualquiera clase.	20 id.	id.	

Ferías y mercados.

Ganaderia.

Todas ellas deberan situarse en el Areny y en el trayecto que media desde la puerta del Angel hasta la de la subida á la rampa de Esparters, y deberá pagarse por el sitio que ocupe cada res en aquel mercado, á saber:

Bueyes, terneras, cerdos y ganado caballar mular y asnal 2 cuartos ó sea.	6 cénts. de peseta
Corderos, carneros, cabras, cabritos, borregos, borregas y lechones un cuarto ó sea.	3 id. id.

Carruages.

Los carros y caballerías forasteros que hayan de permanecer mas ó menos tiempo en esta ciudad durante las horas de mercado deberán situarse precisamente en uno de estos puntos:

Barrio 1.º Mercadal.—En la plaza de la Independencia, Bernardas, Mercadal, Hospital y S. Francisco.

Barrio 2.º Ciudad.—En el Areny desde la palanca de la puerta den Vila hasta la de la torre del Càrmen.

Barrio 3.º S. Pedro.—En las plazas de S. Pedro y de S. Félix.

Por cada carro con caballería ó por cada caballería suelta que se sitúe en alguno de dichos puntos deberá pagarse 1/2 real ó sea 12 céntimos de peseta.

La salida de la caballería de Figueras y de esta tiene por objeto el relevo resuelto por la superioridad, y de ninguna manera obedece á los rumores que los noticieros callejeros han hecho circular estos dias como medio de crear admósfera para sus fines políticos.

Sentimos sin embargo tengan una ilusion menos y un desengaño mas con que aumentar sus continuas indigestiones.

En razon de la salida de las cuatro compañías de infantería, dijimos en nuestro número anterior han salido de esta para Barcelona, sabemos se ha dado orden de venir la fuerza que hasta hoy estaba de destacamento á la Bisbal en substitucion de aquellas.

Que no vengán pues los inventores á propalar con esto sus acostumbrados absurdos.

Varias y repetidas son las quejas en el servicio de correos y muy particularmente en Bañolas. No pasa semana que á aquella importante villa no falte el todo ó parte de la correspondencia por pasar de largo el coche correo de Olot.

Esto, como se comprende, importa perjuicios de consideracion, y mayormente hoy que el público espera con afán las noticias del teatro de la guerra.

No sabemos si el señor Administrador actual de esta es liberal como su antecesor, pero caso de serlo, tenemos derecho á esperar que subsanará aquel perjuicio para no vernos obligados á clamar en otro número contra lo injusto y atentatorio á los derechos del público.

Dice El Telégrafo

«Hemos recibido una carta de Paris en la cual se nos dice que nunca se habia visto en aquella capital tanto acopio de moneda española que se reacuña al momento para convertirla en francesa. Es preciso que las autoridades españolas tomen las medidas oportunas, á fin de que la estradiccion de tan grandes cantidades no perjudique al comercio hasta el punto de producirse una verdadera crisis monetaria, que tal vez no está lejána.

Leemos en el «Diario Mercantil» de Valencia del 18: «Anteayer llegó á nuestro puerto uno de los vapores de las mensajerías imperiales llevando á bordo gran número de zuavos y turcos con destino á la campaña del Rhin. En el mismo buque llegaron á nuestra ciudad algunos de los emigrados carlistas que se hallaban en Argel.»

Partes telegráficas.

Madrid 23 de agosto

El señor Olózaga participa al ministro de Estado, que el ministro del interior francés le ha dicho que el general Bazaine va á tomar la ofensiva.

Despachos de Berlin del 22 atribuyen á los prusianos la victoria en las últimas batallas.

El «Constitucional» desmiente las noticias sobre haber escrito la reina Victoria.

Háblase de una gran reunion del partido republicano en la Plaza de Toros.

La «Correspondencia» habla de despachos importantes recibidos de Paris, cuya existencia se niega en las regiones oficiales.

Los telegramas de Berlin del 22 desmienten el rumor de que Prusia ha ofrecido ocupar á Roma y que el Papa haya pedido la ocupacion.

Ha fracasado la revolucion en Bucharest.

Paris 23 de agosto.

No se han recibido noticias de las operaciones militares, que continúan secretas.

Hoy tiene lugar la apertura del empréstito de 750 millones, que se cree será cubierto repetidas veces.

Se ha dado un decreto nombrando miembros del comité de defensa de Paris á los diputados señores Thiers, Talhonet, Delorme y á los senadores señores Mollinet y Behic.

Los prusianos habrian perdido en los últimos choques 35,000 muertos y 85,000 heridos.

El periódico «La France» admira á Bazaine conteniendo durante ocho dias 300,000 prusianos en Metz y permitiendo completar el armamento.

El empréstito ha tenido un gran éxito; Paris solo lo ha cubierto.

—La *Gaceta* de hoy publica los siguientes despachos telegráficos:

Bruselas, 20 (á las doce y treinta y cinco minu-

tos de la mañana, recibido el 21 á las nueve y quince minutos de la mañana —Vía Cabo.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Se ha recibido el siguiente telégrama de origen prusiano:

Pont-á-Mousson, 19.—Ayer brillante victoria cerca de Gravelotte. Los franceses, desalojados de una doble línea de fuertísimas posiciones y rechazados sobre Metz, están ahora encerrados en un círculo estrecho cerca de este punto, y completamente incomunicados con Paris; pues la red del camino de hierro entre Metz y Thionville está ocupado por el duodécimo cuerpo. Las pérdidas de nuestras tropas, en relacion desgraciadamente con la grandeza de accion tan heroica.»

Berlin, 21 (á la una y cuatro minutos de la tarde; recibido á las seis y veinte minutos).—El ministro de España al excelentísimo señor ministro de Estado:

«Ningun detalle desde mi último telégrama. Anunciase oficialmente que los franceses se retiraron enteramente en la noche del 18 al 19 á las fortificaciones de Metz.»

Nota. Este despacho ha sido confirmado por otro del ministro de España en Bruselas.

Idem, idem (á las tres y diez y seis minutos de la tarde; recibido á las siete y ocho minutos de la noche.—El ministro de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Segun parte oficial del ministro de la Guerra de Wurtemberg, ayer ha capitulado la plaza de Phalsbourg. Continúa el sitio de Strasburgo.»

ULTIMA HORA.

Madrid 24 de agosto.

Un telégrama de Londres del 23, dice que anuncian de Paris que el mariscal Bazaine ha logrado romper la línea enemiga y verificar su retirada hácia Montmedy.

Ha aparecido una partida armada en la sierra de Huesca; créese que son bandoleros.

En Denia la huelga de los matriculados presenta mal carácter.

La «Gaceta» publica un decreto suprimiendo el cuarto del cartero en Madrid desde 1.º de setiembre, tambien publica otro decreto estableciendo una nueva línea telegráfica de Madrid á Zaragoza, como base del servicio internacional.

Variedades.

Tomamos de *La Independencia Española*.

Hemos recibido el siguiente y curioso artículo, que aun que no es sino la relacion de un sueño, insertamos con gusto, creyendo como el inmortal Calderon que «toda la vida es un sueño» y esperando la conclusion de este tan peregrino y singular que queda pendiente á lo mejor, pero que segun nos promete su autor, *se continuará*.

UN SUEÑO REPUBLICANO-FEDERAL.

I.

Al retirarme una de estas noches á mi casa, despues de haber recorrido los clubs federalistas y los numerosos grupos que llenaban la Puerta del Sol, «no hay duda—me decia—la situacion es grave, la tormenta arrecia, el abatido espíritu del pueblo se reanima, inspirándose en el más vivo sentimiento de libertad, y presiente que de la lucha emprendida en las márgenes del Rhin ha de salir, poderosa é irresistible, la regeneracion de la vieja y carcomida Europa.

«Dentro de algunas horas, y esto es indudable, la república federal será como las arras sagradas que una en fraternal consorcio á todos los pueblos de origen latino, hoy presa de grandes y pequeños ambiciosos, que no saben vivir sino al calor de la sangre humana derramada.»

«¡La república federal!... Idea grande, generosa y sublime que dará en breve cumplimiento á los preceptos divinos del Evangelio. Tal vez en estos momentos luzca ya en París, en la Francia entera el esplendente sol de la república federal... ¡Viva, pues, la república federal!»

Aquí llegaba en la precipitada carrera de mis gratas ilusiones, cuando de repente me hallé en la puerta de mi morada. Subí á mi cuarto y cogí con viva ansiedad el periódico federalista *La Igualdad*. Cuando leí su «última hora», exclamé con indescriptible alegría: «¡Bien pensaba yo al calcular que á estas horas se habria proclamado en París la república federal!»

Dí cuatro ó cinco vivas atronadores á la nueva reina de la Europa, y me acosté esperando con impaciencia el *nuevo día*.

Y con efecto; el complaciente Morfeo, que debe ser un excelente federal, queriendo que el sol de la república idem iluminase mi espíritu á través de las sombras de un dulce sueño, me hizo ver, en toda su imponente grandeza, el reinado de la justicia federal.

Hé aquí, por su órden cronológico, apuntados los hechos que mi memoria recuerda:

Día 1.º.—A las seis de la mañana se ha recibido el siguiente despacho oficial:

«París 31 de... á las cuatro de la tarde.—El embajador de España al presidente del consejo de ministros.—El ejército francés mandado por *Bonaparte*, ha sido batido y dispersado por los prusianos. El pueblo de París ha proclamado la república y al ciudadano Rochefort presidente provisional de la misma. Las gentes pacíficas atrancan las puertas de su casa. El espectáculo es grandioso y conmovedor. Gambetta ha sido encargado de formar un ministerio provisional. Los patriotas más enérgicos han constituido un comité de salud pública que funciona ya de un modo regular, mostrándose á la altura de su misión. En el trascurso de dos horas ha juzgado y sentenciado á muerte á 86 ciudadanos acusados de traidores ó reaccionarios.

Redoblo mis esfuerzos para encontrar un rey digno de nuestra patria. Entre tanto procure V. E. que la apertura de las Cortes no se verifique hasta 1.º de enero.—*Olózaga*»

Inmediatamente despues de recibirse el parte anterior, se ha reunido el Consejo de ministros, y, aun cuando este no considera todavía grave la situación, ha acordado que un ilustre diplomático vaya á ofrecer nuevamente la corona de España al príncipe Hohenzollern. Entre tanto el ministerio dispone las medidas convenientes para proclamar la república democrática unitaria, en el caso de que D. Fernando de Portugal se negase resueltamente á empuñar el cetro español. Las Cortes se reunirán en cualquiera de estos casos. Por último, el Gobierno ha acordado no publicar hasta mañana el parte de nuestro embajador en París, prometiendo los ministros gran reserva sobre el particular.

Son las ocho de la noche, comienza á susurrarse entre el pueblo que Napoleón ha sido vencido y proclamada la república en Francia. Se dan como seguras estas noticias, atestiguándolas con las seguridades dadas por algunos ministros.

La excitación es inmensa, si bien pasa la noche sin ser atacado el Banco. Los federales mantienen el órden.

Día 2.—Madrid está en completa insurrección. El general Prim arenga á las turbas desde el balcón principal de la antigua casa de Correos, y sus palabras son rechazadas con los gritos de: ¡fuera! ¡fuera! ¡Viva la república federal! ¡Mueran el órden y los traidores!

La muchedumbre invade el ministerio de la Gobernación y obliga al general Prim á entregar el

poder en manos del pueblo soberano-federal. Preparábanse los amotinados á nombrar una junta revolucionaria, cuando aparecen en el salón los ciudadanos Castelar, Figueras, Pí, Orense, Garrido y otros hombres importantes del partido, quienes son recibidos por los vítores de la muchedumbre.

El ciudadano Castelar reclama silencio y dirige su elocuente y arrebatadora palabra al pueblo; pero en el instante es interrumpido por varias voces que gritan con acento de profunda cólera:—¡Basta de música! No queremos charlar, sino obrar.

Un irreconciliable.—Y cortar la cabeza á los traidores.

Un socialista.—Y echar una contribucion de ocho mil millones á los ricos para dar pan á los pobres.

Un maratista.—Y poner dos guillotinas en cada calle.

Una voz.—¡Orden, ciu....

La multitud.—¡Mueran ese traidor! (Lo cogen y lo cuelgan en el balcón donde peroró el general Prim.)

Castelar palidece.

Pí y Margall mira atrás, como Mirabeau, y vé con profunda amargura que no puede retroceder.

Figueras quiere hablar en nombre de la libertad y la justicia, y no se lo permiten, recordándole que no salió al campo cuando la insurrección federal.

El venerable y oportunísimo marqués de Albaida, que habia esperado con calma estóica que pasase la tormenta, se adelanta con paso lento y continente reposado hacia la muchedumbre, á quien dirige la palabra en los términos siguientes:

—Ciudadanos: Siempre digo yo que en todas ocasiones os mostraríais dignos de vosotros mismos y de la gran causa que defendeis...

El pueblo.—¡Viva el ciudadano Orense!

—No me interrumpais: voy á explicaros lo que es la república federal... (No queremos saberlo. ¡Al grano, al grano! Otras voces: ¡Que hable, que hable!)

—La república federal es como un sastre que em pieza á cortar pantalones y los saca mal: pero que con el uso llega á confeccionarlos á las mil maravillas.

Varios socialistas.—Vamos á casa de ese sastre para que nos dé pantalones.

El respetable Orense.—Me habeis comprendido mal, ciudadanos: la república federal no es el desórden, ni la violación del derecho de propiedad, ni...

La muchedumbre.—¡Basta! ¡Basta! ¡Que hable el ciudadano Garrido!

El ciudadano Garrido.—Ciudadanos, en vosotros reside la soberanía y el poder supremo. (¡Bien, bien, pico de oro!) Acabais de hacer una revolucion gloriosa, y esta vez es necesario que sea una verdad la palabra *igualdad*... (Muchas voces: ¡Mueran los aristócratas!) que los honrados hijos del pueblo salgan de una vez para siempre del horrible estado de miseria en que se encuentran (*entusiasmo indescriptible*) reconociéndoles el derecho al trabajo (*varios socialistas: que trabajen los ricos, que bastante hemos trabajado los pobres*) y que ese trabajo patrimonio sagrado de los desheredados, sea equitativamente retribuido. (¡Mueran los maestros!) Lo que ahora conviene, ciudadanos, es que nombreis un Gobierno provisional que organice las fuerzas nacionales, que disuelva el ejército y convoque la Asamblea federal constituyente.

Varias voces.—¡Nombramos rey al ciudadano Garrido!

Otras muchas.—¡Mueran los realistas! (Tumulto infernal. Las navajas y los revolvers brillan y se mueven en mil direcciones. Despues de recoger 15 ó 20 muertos y varios heridos se restablece el órden.)

Un carnicero, honrado y hombre de puños, sube á una mesa, y con voz atronadora dice:—Ciudadanos,

nombramos ahora mismo el Gobierno provisional:

Despues de deliberar el pueblo, queda constituido el poder ejecutivo de la manera siguiente:

Presidente del Gobierno provisional y ministro de Agricultura, Garrido.

Ministro de la Guerra, Castelar.

De Marina, Orense.

De Instrucción pública, Albers.

De Bellas Artes, Pierrad.

De Hacienda, Soler (Juan Pablo.)

De Relaciones exteriores, Rebullida.

De Relaciones de los Pactos, Figueras.

De Justicia, Paul y Angulo.

De Orden público, Salvóchea.

De Cultos, Suñer y Capdevila.

De Ultramar, Pí y Margall.

De Gobernación, Alsina.

Por razon de economías queda suprimido el ministerio de Fomento.

Constituido así el ministerio, el primer acto de este ha sido dar una proclama á la nacion, que termina con el párrafo siguiente:

«El Gobierno provisional tiene plena confianza en el patriotismo y los notabilísimos sentimientos del pueblo español, y espera que todos sus actos llevarán el sello de la justicia y de la moderación, medio único de que merezcamos las simpatías, el respeto y la admiración del mundo,

¡VIVA LA REPUBLICA FEDERAL!»

Publicada y fijada en las esquinas esta proclama, sirve de pábulo á las contraversias del pueblo, que la discute y comenta de diversas maneras.

Es la una de la noche. El órden continúa, salvo algunos tiros y corridas que se sienten en los barrios extremos de la población.

(Se continuará.)

ANUNCIOS.

CARTA DE LA PROVINCIA DE GERONA.

Dedicada á la Excma. Diputación provincial, aprobada por la misma y admitida por la M. I. J. de Instrucción pública. Dicha carta hecha por D. Esteban Muxach y Viñas, director de caminos vecinales y canales de riego y litografiada por D. Emilio Culler, contiene las distancias kilométricas de pueblo á pueblo respecto la capital, cabeza de partido y distrito municipal con algunos

patos estadísticos.

Se hallan de venta en Gerona Imprenta de Dorca, plaza de la Constitución; Centro de suscripción, calle nueva y en la Litografía, al precio de 10 rs. ejemplar.

Figueras, D. José Pujol.—S. Feliú de Guixols, Don José Buñill.—Sta. Coloma, D. Salvador Casals.—Palafrugell, D. Salvio Gallart.—Bañolas, D. Tomás Masgrau y varios otros puntos de la provincia. 3—10

ARMERIA DE CAYETANO CARBÓ

con gran rebaja de precios calle de la Platería núm. 30,
— Gerona. —

Revolver de	70 á 400 rs.
Fouchés dos tiros de todos sistemas.	400 á 1000.
Id. de un tiro	160 á 1000.
Piston dos tiros.	300 á 400.
Id. un tiro.	400 á 160.
Berdams 42 tiros minuto.	á 400.

Además se hallará toda clase de accesorios para todos sistemas de escopetas, municiones de todas clases.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15, bajas.